

ció. ¡Cuán suave es la reprensión de Jesucristo! Y la escusa que se sigue inmediatamente, la hace todavía mas suave: “porque el espíritu está pronto; mas la carne es flaca.”

“Y se fué otra vez, y oró, diciendo: Padre mio, si no puede pasar este cáliz sin que yo le beba, hágase tu voluntad. Y volvió de nuevo, y los halló durmiendo, porque tenían los ojos pesados, y no sabian qué responderle. Y dejándolos, se fué y oró tercera vez, diciendo las mismas palabras. Entonces vino adonde estaban sus discípulos, y les dice: Dormid ya, y descansad. Basta: es llegada la hora: ved que el Hijo del hombre será entregado en manos de los pecadores. Levantaos, marchemos: ved que se acerca el que me ha de entregar (1). (San Mateo, XXVI, 36 á 46, San Márcos, XIV, 32 á 42, San Lúcas, XXII, 30 á 46, y San Juan, XVIII, 1 á 2).”

(1) *Dormid ya y descansad.* Estas palabras admiten tres sentidos en griego, y cada uno de ellos es tan natural como los otros, por lo que mira á la lengua.

1.º *Dormid ahora y descansad: se acabó el sueño:* porque el *apechei* de San Márcos puede tener este sentido.

2.º *¿Dormís ahora y descansáis?* en forma interrogatoria.

3.º *Vosotros dormid ahora y descansad.*

No creo que el primer sentido que es irónico, sea natural en boca de Jesucristo al hablar á sus discípulos en esta ocasion; con todo, le admiten los mas de los comentadores. Muy pocos de ellos miran estas palabras como interrogatorias; mas yo dudo que el punto de interrogación que se halla en algunas ediciones modernas, esté en los manuscritos antiguos. El tercer sentido me parece el mas probable: “Vosotros dormid ahora y

CAPITULO XX.

TRAICION DE JUDAS.—CAEN LOS SOLDADOS EN TIERRA.—PEDRO HIERE A MALCO.

“Cuando aun estaba hablando, llegó Judas Iscariotes, uno de los doce, y con él una gran turba con espadas y palos, y los criados de los sumos sacerdotes y de los escribas y ancianos del pueblo, con linternas y hachas. Y el que le entregó, les habia dado esta seña diciendo: Aquel á quien yo besare, él es: agarradle. Y al punto acercándose á Jesus dijo: Dios te guarde, maestro; y le besó. Jesus le dijo: Amigo, ¿á qué has venido? ¿Entregas al Hijo del hombre con un beso?

Resulta, como vamos á ver, del contesto de los evangelistas, cotejados entre sí, que el modo inesperado con que Jesucristo habló á Judas, le desconcertó en tales términos, que retrocedió y se volvió hácia la tropa de sus satélites.

“Así, Jesus sabiendo todo lo que habia de sucederle,

descansad. Basta (*apechei*).” Paréceme ver á nuestro Salvador mirando á sus amados discípulos y diciéndoles con el dolor que le causan su flaqueza y el temor é inquietud que los aguarda: “Vosotros dormid ahora y descansad; basta.” Como si dijera: “Hijos buenos y débiles, dormid y descansad siempre: basta: ahora se disipará vuestro sueño.”

San Agustín opina, que el Señor les dijo formalmente: “Dormid ahora y descansad,” y que en efecto los dejó dormir un rato, y los despertó cuando fueron los soldados á prenderle. Yo preferiria esta interpretacion á la que es irónica. (San Aug. *Consol. Evang.*, III, IV).

se adelantó y les dijo: ¿A quién buskais? Y ellos le respondieron: A Jesus Nazareno. Díceles Jesus: Yo soy. Y Judas que le entregaba, estaba con ellos. Mas en cuanto dijo Jesus: Yo soy, retrocedieron ellos y cayeron en tierra. Les preguntó, pues, otra vez: ¿A quién buskais? Y ellos dijeron: A Jesus Nazareno. Respondió Jesus: Os he dicho que yo soy; conque si me buskais á mí, dejad ir á estos. Para que se cumpliese la palabra que dijo: No he perdido ninguno de los que me has entregado. Y ellos le echaron la mano y le prendieron.

“Simon Pedro que tenia una espada, la sacó é hirió á un criado del pontífice, y le cortó la oreja derecha. Llamábase este criado Malco. Mas Jesus dijo á Pedro: Vuelve tu espada á la vaina, porque todos los que toman la espada, perecerán por la espada. ¿Crees tú que no puedo yo pedir á mi Padre, y me enviará al instante mas de doce legiones de ángeles (*)? Mas ¿cómo

(*) Un solo ángel quitó la vida en una noche sola (*IV Reg.*, XIX, 35), á ciento y ochenta mil hombres del ejército de Sennacherib, rey de los assyrios. ¿Qué hubieran hecho doce legiones, que componian mas de setenta y dos mil ángeles? Mas ¿para qué esto, si el Señor por sí mismo, y sin necesitar del socorro de los ángeles, hubiera podido acabar con todos en un momento, así como con una sola palabra los derribó en tierra, dejándolos aturdidos y asombrados? Esto fué, como observa San Juan Crisóstomo, queriendo acomodarse á la flaqueza de los apóstoles, que no tenían aún de él toda la idea que debían; y hablándoles mas bien como Hijo del hombre, que como Hijo de Dios. Los apóstoles no acababan de comprender y concordar una tristeza tan terrible, como la que habían visto poco antes en el Señor, con la omnipotencia de su divina naturaleza. (Nota del Illmo. Scio al cap. XXVI de San Mateo).

se han de cumplir las Escrituras? ¿No he de beber yo el cáliz que me ha dado mi Padre? Conviene que así suceda.

“Mas Jesus dijo: Teneos (1). Y habiendo tocado la oreja de aquel hombre le curó.

“Entonces dijo Jesus á aquella turba: Habeis venido con espadas y palos á prenderme como un ladron. Todos los dias estaba yo sentado entre vosotros enseñando en el templo, y no me habeis prendido; pero esta es vuestra hora y la potestad de las tinieblas. Y todo esto ha sucedido para que se cumpliesen las Escrituras de los profetas.

“La cohorte y el tribuno, y los ministros de los judíos (2) prendieron á Jesus y le ataron. Entonces todos los discípulos abandonándole huyeron. Mas un jóven le seguia cubierto solamente de una sábana, y le cogieron; pero él tirando la sábana, se escapó desnudo de sus manos (3). (San Mateo, XXVI, 47 á 56, San Már-

(1) *Eate eos toutou.* En la Vulgata se lee: *sinite usque huc.* Rondet eree que nuestro Salvador dirige estas palabras á la turba que le estrechaba, en cuyo caso habria de traducirse: Dejadme llegar allí; esto es, dejadme adelantar hasta donde está el herido. Mas segun todos los otros intérpretes, el Señor quiso reprender á sus discípulos en estos términos: Teneos: no hagais resistencia.

(2) Eran unos alguaciles ó ministros inferiores de justicia, que el gran consejo tenia á su disposicion. Por los judíos se entiende el senado, como ya hemos advertido.

(3) Yo no sé por qué algunos comentadores han querido que este jóven fuese un apóstol, cuando se dice formalmente, que todos los apóstoles huyeron. Es también difícil de creer, que éstos llevasen la vestidura blanca

cos, XIV, 43 á 52, San Lucas, XXII, 47 á 53, y San Juan, XVIII, 3 á 12.)”

CAPITULO XXI.

JESUS EN CASA DE ANAS Y DE CAIFAS.—ULTRAJES
QUE RECIBE EL SEÑOR.—NEGACION DE SAN
PEDRO Y SU ARREPENTIMIENTO.

“Y le llevaron primeramente á la casa de Anás, porque era suegro de Caifás, que era el pontífice de aquel año (1). Y Caifás era el que habia dado este consejo

y fina que se llamó *sindon* como aquí se dice. (Hugo Grocio). Lo probable es, que el ruido de la turba despertó é hizo salir de la cama á aquel jóven que podia vivir enfrente de la ciudad, cerca de Gethsemaní, porque la costumbre era acostarse con tales vestiduras; por eso no llevaba otra debajo. Bien pudiera suceder que hubiese honrado á Jesus como á un profeta, porque se dice que le siguió. Por los jóvenes que le prendieron se han de entender probablemente los soldados romanos, los cuales, segun el idioma griego y latino, son llamados á veces *jóvenes*, *la juventud*.

(1) Este Anás, hijo de Seth, á quien Josefo llama *Ananus*, segun el uso de la lengua griega, consiguió un empleo de Quirino, gobernador romano de la Siria (*preses*), en el año undécimo del nacimiento de Cristo; pero de allí á doce le destituyó Valerio Grato, prefecto romano (*procurator*) en la Judea, quien dió esta dignidad á Ismael. A poco tiempo se la quitó á éste y se la concedió á Eleazar, hijo de Anás. Al cabo de un año le despojó tambien á éste y confirió aquel cargo á Simon, que fué exonerado asimismo un año despues, y vino á recaer el empleo en José, llamado tambien Caifás, segun el historiador Josefo.

Es verosímil que habia en Jerusalem dos partidos, favorable el uno y adverso el otro á la descendencia de Aaron, que sobornaba á Grato alternativamente. (Josefo, *Ant. Jud.*, XVIII, II, I, ed. Oberthur). Josefo hace la observacion, que Anás era reputado por dichosísimo, porque no solo él,

á los judíos: Conviene que un hombre muera por el pueblo. (San Juan, XVIII, 13 y 14.)”

Anás vivia probablemente mas cerca de Gethsemaní, y por esta razon fué llevado nuestro Salvador á su casa, para despedir allí la mayor parte de la guardia romana y llegar con menos estrépito al palacio del sumo sacerdote, donde se habia reunido el consejo por la noche. Es muy posible que no ocurriese nada notable en casa de Anás, supuesto que tres evangelistas no nos dicen que Jesus fué llevado á ella; pero como todo lo que le concierne es importante, San Juan ha hecho mencion de esta circunstancia.

“Y los que habian preso á Jesus, le llevaron á casa de Caifás, príncipe de los sacerdotes, donde se habian reunido todos los sacerdotes (1) y los ancianos, y los escribas; y Pedro le seguia á lo lejos hasta el atrio del príncipe de los sacerdotes, y entrando dentro, se sentó con los ministros para ver el fin. Preguntó, pues, el pontífice á Jesus acerca de sus discípulos y de su doc-

sino cinco hijos suyos habian sido investidos de la misma dignidad. Probablemente Caifás llegó á ocupar un puesto tan honorífico por la consideracion que gozaba su suegro Anás. Parece que éste dividió la dignidad del pontificado con su yerno, y que ocuparon cada uno un año la silla de Aaron. Queriendo el Evangelista San Lucas (Cap. III, v. 2) señalar el año en que comenzó San Juan Bautista su mision, dice: En tiempo de los sumos sacerdotes Anás y Caifás; mas aquí se dice que Caifás era sumo sacerdote aquel año. Este era un gran abuso, porque la dignidad de sumo sacerdote fué en su origen vitalicia.

(1) Los gefes de las familias sacerdotales suelen llamarse sumos sacerdotes: así se ve por ejemplo, en el capítulo II, v. 4 de San Mateo.